

LA VOZ DE ULLDECONA

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES COMARCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año II En Ulldecona, un mes **0'30 pts.**
Fuera, trimestre, **1'00**

Ulldecona 5 Noviembre de 1916
*No se devuelven los originales
aunque no se publiquen*

REDACCION Y ADMINISTRACION
Administrador: José Beltrán Vives
Calle de la Estación, núm. 1

Núm. 50

DOS TÁCTICAS

LLEGAR AL PUEBLO

Tiene el cronista en su mesa de trabajo dos noticias curiosas. Es la primera, una página de revista, ilustrada con fotografías; es la segunda un pequeño recorte de periódico. En las fotografías se ve al ministro de Fomento de España paseando por tierras de Málaga en un tren especial, pronunciando un discurso en el acto de la colocación de la primera piedra para las obras del encauzamiento del Guadalmedina; hablando, rodeado de millares de personas, después de haber echado la primera paletada de tierra sobre los terrenos donde se va a poner la vía para la línea de Vélez Málaga a Lérida. En el recorte de periódico, se advierte que hace pocos días, en el tren que partía de Chartres, subió un personaje modestamente vestido que hizo su viaje hasta Courville y que durante el trayecto estuvo haciendo preguntas, tomando notas, dándose cuenta de las deficiencias que presenta el sistema de señales y el modo de funcionar todos los servicios de la línea férrea. Este personaje que descendió del tren con el rostro y las manos ennegrecidas por el humo del carbón y el traje cubierto de manchas de aceite, era M. Carlos Dumont, ministro de Obras públicas en Francia.

Tenemos ante los ojos a dos ministros: un ministro de la monarquía española y un ministro de la república francesa. El primero, muéstrase en todo su esplendor; rodéase de personajes poderosos, influyentes, anda entre ellos platicando solemnioso y grave; discurssea con elocuencia para que sus palabras se aplaudan, aunque no se comprendan; habla siempre; para enterarse de las necesidades, de las miserias, de las angustias, de los sufrimientos, de los dolores, de las tragedias, del pueblo, pregunta a uno de los millonarios, de los oligarcas o de los aristócratas que forman corte a su lado. Aunque el fotógrafo no le señale con una cruz; aunque nunca se le haya visto, todos, entre cien personas, distinguirán por su porte, por su ademán, por su *pose* al ministro de la monarquía española.

El segundo, vélese discretamente; desfigura con ropas humildes su majestad; marcha con acompañamiento; no pronuncia largas oraciones; en el tren, se acomoda en un departamento de última clase; busca la compañía de los obreros, de los pegajuleros, de los pequeños artifices, de los míseros industriales, para preguntarles sus dolores, para enterarse de sus necesidades, para afondar en sus inquietudes, para convencerse de la justicia de sus rebeldías. Para conocerlo, para distinguirlo, es preciso que un hombre de autoridad nos lo señale con reverencia.

Hay todo un aspecto de nuestra historia en este detalle insignificante. Llegar al pueblo es una de las modernas virtudes políticas. Llegar al pueblo y comprenderlo es una de las novísimas aptitudes del gobernante. Llegar al pueblo y solicitar y atender sus palabras es una de las normales por las que legalizan las costumbres de los legisladores humanos. El legislador español no ha llegado nunca al pueblo. Se ha presentado frente a él, cuando frente al pueblo ha tenido que presentarse, vestido con sus trajes más ricos, con sus insignias más caras; ha buscado los medios de pasar, armando el mayor ruido posible. El pueblo con sus miserias, con sus angustias, lo ha visto acercarse, haciendo de lo que había de ser comunión religiosa y secreta de justos, lo que Flaubert llamaba una fiesta de ojos. Fiesta en la que se regalaban los ojos, escribió Montaigne, con lo que habían de regalarse el vientre. España ha visto siempre a sus poderosos entre las bayonetas de los soldados y las entorchas de los generales, y cuando ha querido contarles sus quebrantos, aquí donde doce millones de ciudadanos no saben escribir, ni pueden comer, ha tenido que gastar una peseta en una hoja escribir en ella la confesión.

El ministro de Obras públicas de Francia, cuando haya retornado a su despacho, habrá ido con una visión exacta de la realidad. Fuera del acompañamiento pega-

joso de secretarios y sub-secretarios y comisiones, habrá puesto su atención en cosas que se le hubieran ocultado a saber que por él habían de ser vistas; habrá observado mil defectos, mil reparos, mil faltas, que se le habrían velado a viajar con séquito, habrá hablado a hombres sencillos, humildes, ignorados, que guardan callados los dolores más ocultos, y que por ser los más ocultos son los dolores más intensos y más graves de los pueblos. Habrá oído quejas, habrá escuchado quizás críticas acerbas contra su obra de ministro: Un soldado le habrá descubierto desabiertos del reglamento de los cuarteles; un niño le habrá instruido en los defectos de las escuelas; un agricultor le habrá enseñado el abandono de los campos; la sobremesa en una fonda; prestando atención a unos y a otros, habrá acierto su inteligencia a problemas; a cuestiones, que no lograrían descubrirle nunca ni los mejores libros, ni los más sapientes consejeros. La vida ignorada le habrá enseñado las sendas de la verdadera vida.

El ministro de Fomento de España, de vuelta a la corte, habrá recogido en su viaje un recuerdo amable de la vida. En el tren, le tendrían dispuestos los asientos más cómodos, más muelles; un amigo discreto se encargaría de distraerle, de hablarle de cosas menudas, triviales, la cortinilla del vagón, para evitar el sol, iría bajada. En las estaciones, grupos de correligionarios, bien trajeados le aplaudirían; alguno acercarse para felicitarle. En las fábricas—si alguna fábrica visitaba—encontraría a los operarios limpios, sonrientes, en las escuelas hallaría a los niños dispuestos; en los cuarteles vería a los soldados formados. La miseria se recluiría aquéllos días: por todas partes festines, músicas, banderolas y discursos. Si en el puerto había algún trasatlántico, con emigrantes, el trasatlántico también estaría empavesado y los emigrantes tendrían la orden de ocultarse. La vida ignorada pasaría por muerta. Los dolores, los malestares, los quebrantos guardaríanse en sus conchas.

Esta visión distinta de la realidad, crea política distinta. El ministro de Obras públicas de Francia si a la vuelta de su viaje, ha tenido que perjeñar una Ley, lo habrá hecho de muy diferente mo-

do a como lo haría seguramente, si cae en tentación, el ministro de Fomento de España. No es que sean distintas las necesidades; las imágenes que uno y otro lleva en el alma. Uno ha visto dolores; otro, ha visto alegrías; uno ha oído quejas; otro ha oído brindis; uno ha querido que los hombres le hablaran; otro ha querido hablar a los hombres; uno ha tenido a su lado pobres que sienten como un mal las injusticias de la vida; otro ha tenido a los ricos que aprovechan como propio bien estas mismas injusticias. Estas diferencias esenciales en las causas han de producir necesariamente diferencias, esenciales también en las obras.

Y la más alta diferencia, esta; España tiene tres cuartas partes en miseria y una cuarta parte en riqueza; Francia tiene, al contrario, tres cuartas partes en riqueza y una cuarta parte en miseria. Mientras el ministro español bebe unas cañas con los ricos de España, el ministro francés cambia unas palabras, unas palabras de consuelo y de esperanza, con los pobres de su tierra.

MARCELINO DOMINGO.

DE ESPAÑA Y DE MI TIEMPO

El dinero español

España es como los muertos; inmóvil, sin que a su féretro acudan otros que los cuervos que usando de la política, matáronla económicamente. Si, matáronla. Pues, ahora, cuando las demás naciones luchan, y lucharán hasta extinguirse España dá una prueba evidente de que está muerta económicamente; y si bien tiene dinero, hay capitales, éstos son la herida más mortal que tiene España. Me explicaré.

Ha rondado por todos los periódicos la noticia, ¡la estupenda noticia!, de que, el Banco de España tiene una reserva en oro que asciende a mil millones de pesetas. Muchos periódicos lo han anunciado a son de bombo y platillos; pero tampoco quizá a visto la realidad de esta reserva. Porque ¿quién no recuerda que hace un año el Banco de España negó el crédito a los comerciantes e industriales, porque decía que la guerra le producía una crisis muy honda? ¿Quién no tiene presente aquellos momentos en que cerraban las fábricas y talleres porque se cerraba el crédito y se ponían obstáculos a todas las operaciones en los bancos? ¿Quién no lo recuerda? ¿Quién no tiene presente aquellos momentos de crisis tan honda? ¿De don-

de son éstas reservas que ahora dice el Banco de España poseer? ¿De quién son?

La guerra que concluye con millones de vidas, gasta también millones de pesetas. Todos los pueblos beligerantes han puesto sus ahorros a disposición de los Gobiernos respectivos. Es esta, una guerra en la que vencerá la última peseta. Pero los Gobiernos que luchan para vencer al enemigo, trabajan para salvar después la nación. Trabajan con más afán, con más interés, con más constancia. Trabajan porque, una victoria, seguida de una postración, sería algo así como la victoria del vencido. La victoria pues, estriba en el mañana. Y en que el mañana sea o no fé de vida.

Las naciones beligerantes lo han nacionalizado todo. Han dado facilidades al comercio. Han abierto créditos nuevos. Han subvencionado las nuevas industrias. En todo esto se lucha por la independencia económica, que será la vida en el porvenir para las naciones. En este afán, los países, obtendrán todos cuantos beneficios les sea posible para la nación. Sobre éstos beneficios se levantará el estado, más próspero, en lugar de lo extenuado y abatido que le dejará la guerra. En esto se preocupan. Por esto trababajan. Por esto lucha.

Y a todo esto España, los capitales españoles, acuden a los bancos para que no se *apolillen*. Para sacarlos después, creídos de que las naciones, acabada la guerra, necesitarán estas reservas que ahora ellos preparan para luego cubrir con estos millones de empréstitos que según cuentan ellos habrán de hacer los países beligerantes. Y a todo las industrias igual, sin preocuparnos de ocupar el puesto en el mercado que otras naciones dejaron; sin intensificar nuestra agricultura; sin crear nuevas industrias, sin... tener en cuenta que hace pocos días se celebró una conferencia en París, entre los diferentes representantes de las naciones en guerra que acordaron, no comprar en ninguna nación neutral, ni proporcionarles elementos de vida para su industria. ¡Y nuestras industrias que todas sienten la falta del extranjero! ¡Pobres españoles!

¿Y este dinero que guárdase en los sótanos de el Banco de España, lo guardamos para los empréstitos futuros? ¿Y nuestra independencia económica? Es que nuestros capitalistas no tienen en cuenta que las naciones se procuran las reservas, ahora, de sus propios capitales, para hacer frente a la hecatombe después. ¿Y el Gobierno que dice? ¿No es esta la mejor ocasión para crear nuevas industrias, para nacionalizar otras? ¿Es que no se ha enterado de lo que ha hecho el gobierno inglés? ¿Por qué permite que permanezcan por más tiempo sepultadas estas riquezas? ¿Por qué consiente que estos millones estén preparados para enviarlos a las naciones beligerantes, si al terminar la guerra, éstas los pidiesen? ¿Es que en España no se necesita el dinero? Sí; falta y falta mucho. Todas las industrias, explotaciones de minas, tranvías, ferrocarriles, todo, todo son capitales extranjeros. ¿Y por qué no son españoles? ¿Acaso no son los actuales momentos los más apropiados para conseguirlo? Sí. Oid un ejemplo reciente. Una lección que podemos aprender.

Inglaterra ha publicado una ley según la cual no podrán crearse industrias ni nuevas explotaciones en países neutrales ni aliados sin autorización del gobierno; que no podrán salir de Inglaterra los capitales ingleses

o no ser que vayan destinados a colonias inglesas o industrias que interesen a la nación. En España a ser el Gobierno otro, se haría indudablemente lo mismo. Pero en España si por casualidad llegase el momento de grave apuro en que las otras naciones pusieran en circulación un nuevo empréstito, el capital para cubrirlo sería español, mientras aquí está todo en manos de extranjeros lo poco que hay, y seguiría por hacer, lo mucho que hay por hacer.

Y el pueblo, pobre, miserable, huiría a otros países, a América, a Francia....

JOSÉ MONCLÚS ALEMANY.

El niño en la escuela

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela mala.

Dos cárceles.

Una es el colorario de la otra; la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

¿Queréis suprimir la cárcel? Ponedle dentro una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de los ladrones.

¿Queréis seguridad? Iluminad los espíritus y apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas en las escuelas sentadas, inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación cuya sangre es áspera, viva inquieta, petulante; el niño, que es todo hecho de alegría virgen, de movimiento rápido, de vibraciones aladas, no puede estar durante un día entero, estúpidamente contrariado, en una posición bestial y menástica.

¡Pobres flores!

Se les obliga a estar doblados sobre un libro árido, seco, abstracto; se les inquieta con el reposo forzado y cuando soñolientos y cansados, levantan los ojos del libro que no entienden, para mirar por la ventana un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada húmeda y tierna, la mirada de un profesor pedante.

Dejad correr a los niños, saturadlos de luz, equilibrad su sistema nervioso, dadle fuerza, movimiento, armonía y libertad.

Un niño no es un vientre, es un ave.

¿Queréis modelar la escuela?

No copieis al claustro; imitad al nido.

Por eso cuando los niños salen de la clase, tienen una alegría vibrante, radiante, alucinada; gritan, saltan, trepan a los árboles, roban los nidos, apedrean a los perros, corren, desaparecen, vuelan como pájaro que huyó de la jaula.

Vuelan, sí; la alegría tiene alas.

Es la naturaleza que protesta.

¡La Naturaleza! Palabra santa.

GUERRA JUNQUEIRO.

Palabras de sabios

Con la victoria de la inteligencia sobre el músculo, de la máquina sobre la mano, el hombre se dignifica; no porque cese de trabajar, que ésta es su ley y su derecho, sino porque emplea; no sus fibras musculares, que de ellas están dotados también los caballos y los bueyes; no su peso, que éste es formidable en las intubaciones hidráulicas;

cas; no la combustión del carbono de sus alimentos, que igual combinación se realiza en los hogares de las máquinas de fuego, sino la fuerza portentosa de la inteligencia y la energía incalculable de la resolución.

EDUARDO BENOT.

Todo hombre puede ser colaborador; pero ninguno tu director, absolutamente ninguno, ni el mejor, ni el más sabio ni el más elocuente, ni el más valiente; porque aunque reuniera en sumo grado todas esas cualidades juntas, siempre sería inferior a la totalidad de sus dirigidos, y forzosamente habría de ser un tirano.

ANSEMO LORENZO.

Siervos sois, aún no ciudadanos. ¿Qué importa que os hayan conferido el derecho de sufragio si habeis de ejercerlo bajo la presión del que os paga? Os ata al pie de las urnas la perspectiva del hambre. Será ilusoria la libertad mientras no haya igualdad de con-

diciones. Preparaos a conseguirla

F. PI MARGALL.

El anaarquismo, en toda su pureza, es un ideal sublime que las sociedades irán realizando cada vez más.

BERNARDINO MACHADO.

Además de los males inherentes a nuestra condición terrestre, a la imperfección irremediable en cada uno de nosotros, hay otros originados por la sociedad, que no son los menos numerosos ni los menos perjudiciales; pero cuando el hombre se libra de la ignorancia y de las tendencias que le conducen al mal, atenúa los derivados del vicio de la sociedad o perfecciona un nuevo perfeccionamiento: de manera que, en virtud de esta acción y reacción recíproca del individuo sobre la sociedad y de la sociedad sobre el individuo, se cumple el progreso social e individual, de donde nace, por una conformidad perfecta de los actos de cada uno a las leyes divinas de su naturaleza, el orden general y el bienestar de todos.

COMPRAD LA OBRA

DE MARCELINO DOMINGO

De venta en las librerías y en casa del editor José Monclús, Tortosa.

LA CRISIS DEL IDEAL

Morir no, pero nos empequeñecemos; el ideal republicano no puede morir porque los ideales tienen su existencia por encima de la vida de las generaciones; y sin embargo el ideal republicano, en España, ha llegado a un tal grado de postración que más parece muerto que aletargado.

No es su decaimiento origen de una dolencia suya, de una profanación suya; de naturaleza diamantina ha de brillar siempre en toda su pureza sin nada que pueda empañarlo; son los hombres, los hombres que se apropian el ideal los que producen la crisis del ideal con sus actos, con sus procedimientos siempre en discrepancia con él. El ideal republicano se ha profanado convirtiéndole en escabel de ambiciones bastardas; se ha falseado su excelstitud para alcanzar lucro de él; se han desvirtuado sus principios para alucinar inteligencias incultas propicias para el engaño, para ser conducidas inconscientemente tras el espejillo encantador.

A la orgía en que se han embrutecido los hombres titulados de ideal ha sucedido, por consecuencia natural, la fatiga, el desengaño, la indiferencia. No se cree ya en los frutos de una actuación republicana por que se han desperdiciado oportunidades y se han despreciado las oportunidades para atender a los negocios políticos, a los concubinatos políticos, a la prosperidad personal de los titulados políticos republicanos.

El pueblo ha servido de jumento en

su sublime credulidad; pero fastidiado de la carga ha arrojado de sí el gine y ha quedado sin dirección, es decir, sin ideal. No cree, no puede creer porque han muerto su credulidad. Han envenenado su inocencia, han violado su virginidad y hoy es un cuerpo dispuesto para servir solo de comercio en toda clase de lupanares políticos. Existe el nombre de partido republicano, no el partido; nos llamamos republicanos, pero no somos republicanos; conservamos el título como una herencia, pero no nos hacemos dignos del título; nos llamamos republicanos por mera rutina, mas no tenemos convencimientos, carecemos de aspiraciones.

Nos llamamos republicanos siempre; pero convivimos con la monarquía y la monarquía nos respeta, y nos respeta con menosprecio porque somos inofensivos, porque no somos realmente enemigos suyos, porque somos solo unos interlocutores suyos. Tenemos, amaestrados por la lección, de la práctica, el convencimiento de que los gobiernos de la monarquía conducen desde muchos años a nuestra patria a la hecatombe y nada hacemos para fortalecernos y arrancar de las manos torpes las riendas que no guían bien. Tenemos que ir contra la monarquía y pactamos con la monarquía, tenemos que luchar contra la monarquía y nos destruimos mutuamente llevados por partidismos dentro el partido mismo, tenemos el deber de destruir la monarquía y malgastamos todas nuestras energías en aniquilarnos nosotros mismos, los hombres de la misma bandera, los defensores del mismo ideal.

Y este incumplimiento del deber, esta postergación de obligaciones en aras de la conveniencia personal son las que empuñan las huestes del ideal republicano, son las que reducen a la nulidad al ideal republicano; porque el ideal republicano es una nulidad en una nación monárquica si no lucha sin descanso para demoler lo que combate y edifica en el solar de la corrupción el templo de la libertad, del progreso y de la justicia.

La crisis del ideal la producimos los mismos hombres del ideal, los hombres que mentimos el ideal. Cuando vuelva a imperar la sinceridad en la actuación de los hombres del republicanismo, volverá el partido republicano a sus épocas de esplendor y podrá conseguir lo que tiene el deber de alcanzar. Mientras no nos modifiquemos somos, los republicanos, los peores enemigos de nuestra patria.

JOAQUÍN SAMARUC.

LA VEU DEL MESTRE

POSTAL DIARIA

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno, hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante y mientras ruje la máquina como fatigado monstruo, la correa sin fin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia! A su conjuro se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero ¡ay! aún puede la máquina decir al obrero.

No te enorgullezcas. En nada te diferencias de mí. Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe sino el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando la función mecánica. Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuestas menos. Cuando me gasto, me tiran, cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo, no lo mismo, peor; porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte entonces el daño tuyo, la conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú, como yo, produces; produces, como yo para los otros, no para tí. Laboramos juntos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero apodérate de mí: arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es la salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero, amo, no compañero. El capital me explota, sólo tu me fecundas. Sólo a tí quiero pertenecer.

F. PÍ Y MARGALL.

LA AMNISTÍA

Ha sido dictada ¡por fin! la ley concediendo la amnistía a los condenados y procesados por delitos políticos y sociales, con la sola excepción de los procesados y condenados por injurias al ejército, lo que no encontramos justo, pues debía haberse concedido la amnistía amplia que comprendiese a los delitos por injuriar al ejército y todos cuantos hayan de ser juzgados por la ley de Jurisdicciones. Nosotros levantamos nuestra humil-

de voz para que se extienda la amnistía a todos cuantos otros delitos comprenda la ley de Jurisdicciones, para así poder felicitar al Gobierno.

LOS CLASES DE LADRONES

Un miserable se ha enriquecido robando al público, vendiendo sus mercancías faltas de peso, y la ley le nombra jurado.

En lo más rudo del invierno, un pobre roba un pan para mantener a su familia.

Pasad la vista por esa sala en la que hormiguea el público; en ella el rico va a juzgar al pobre...

Fijáos bien. Ese juez, ese mercader incomodado porque le hacen perder una hora, mira distraidamente al hombre, que está llorando; lo envía a presidio, y él se marcha a su casa de campo.

El público, el bueno y el malo, sale de allí diciendo: ¡Es justa la sentencia!

Solo queda en el tribunal que ocuparon los jueces un Cristo pensativo y pálido, que levanta los brazos al cielo desde el fondo de la sala.

VICTOR HUGO.

LA CARESTÍA DE LA VIDA

Ahora que tenemos encima otro aumento en el precio del pan, podemos comentar unos párrafos de un artículo que publicó *El Socialista* que dicen:

«Pero el desenvolvimiento de la agricultura no ha seguido al de la industria. La agricultura, en general no ha podido aumentar los precios de producción para poder responder a la demanda de la industria y al aumento de su productividad. Esta desproporción es una de las causas de la carestía de la vida».

Y a que es debido que la agricultura no haya seguido los pasos de la industria ¿Es debido—contestaros—a un crimen de esa humanidad cometido por los gobiernos monárquicos integrados todos, salvo raras excepciones, por elementos capitalistas que han supeditado la acción gobernante a las conveniencias de particulares, hacendados y compañías, en vez de legislar en bien de la nación.

El crimen que ha cometido no es hijo de imprevisión, es consecuencia de las prevaricaciones altas y pequeñas que caracterizan a los partidos defensores del régimen.

La falta de honradez en las esferas oficiales es lo que mata al pueblo y esta falta es tanto más mortal por cuanto el pueblo está conformado con ella y la acepta como cosa fatal y lógica.

¡La carestía de la vida! ¿Fué su factor el gobierno? ¿Pues no está el pueblo para repeler a los causantes? ¿Diréisme que el pueblo no tiene quien lo dirija? Pues cada uno sea director de sí mismo y que cada padre se cuide de defender a sus hijos.

No quiero fijarme si es por incultura o por falta de capacidad que nosotros no hayamos impuesto un régimen de honradez en sustitución al que sufrimos. Solo sé que lo consentimos por carencia de virilidad; por ser unos venales, por ser unos comodones que escusamos nuestras faltas con las faltas del prójimo, complaciéndonos en hacerlas resaltar.

Cobardes: que por miedo no sabemos defender a nuestros hijos y esposas y padres y hermanos y parientes.

Que mueran todos mientras el maldito «yo» no muera.

Venales que para comer un día nos vendemos la comida de toda la vida.

Chismosos que criticamos la falta de abnegación de otros para disimular nuestro egoísmo. Cerdos que gruñimos en las pocilgas satisfechos en la bruticia.

¡La carestía de la Vida! ¿Y queréis que de porrazo se resuelva? Queréis que los alimentos que produce nuestro suelo no vayan a otros países?

Ni de porrazo se resolverá ni dejarán de ir nuestros productos donde hagan falta, si en ello hay dinero para pagarlos en oro si en plata no hay suficiente.

Cuando D. José Zulueta ofrecía 100 millones de pesetas para hacer producir más a nuestra agricultura, debían escucharle y no hacer ahora la comedia de que se va a estudiar un proyecto de Banco Agrario. Comedia en que debiera rehusar D. José a ser actor.

Desarrollado en tiempo oportuno (año 1909) dicho proyecto y su secuela de leyes agrarias produjera actualmente la agricultura española cuando menos DIEZ veces más. Sería capaz de alimentar y bien nutridos los 20 o 19 millones de españoles y quedaría un gran remanente para la exportación y los precios no solo no hubieran aumentado sino que hubieran descendido, consiguiendo el agricultor ver reenumerados sus trabajos vendiendo a bajo precio mientras que ahora no lo está vendiendo a precios elevados.

Entonces hubiéramos podido ver los que hoy somos decididos revolucionarios y convencidos partidarios de la violencia elementos evolucionistas adoradores del razonamiento y la persuasión.

Por *in eterno* condenarían los gobernantes al proletariado y clase media a la miseria y al labrador y modesto agricultor a nunca salir de su denigración económica y mental. Vuestra labor nefasta débese trincar por un próximo acto revolucionario que ahuyente de las esferas gobernantes y que asiente el principio de que es el *trabajo quien debe tener la supremacía sobre el capital y que el producto de la tierra es de propiedad exclusiva del cultivador.*

No son las súplicas, ni pacíficas de mandas quienes nos darán nuestro Derecho a la Vida; solo la cruenta lucha; el espíritu de justicia, el sacrificio de nuestras vidas, nuestra acción airada. Estamos acorralados, nos han quitado nuestros derechos. El hombre civil casi es igual a no ser nada. Son los que ostentan uniformes, hábitos o insignias, y aristocracia del dinero quienes disfrutan. Nosotros somos unos parias, nuestros hijos lo serán, el ser trabajador o de la clase media pobre es ser objeto de burlas,

es ser un ente, una cosa despreciable.

En verdad, lo somos porque queremos. Preparemos la organización adecuada, veamos como se organizaron los adalides de la revolución francesa; los carboneros que prepararon la unidad y liberación de Italia y el enderrocamiento de los Braganza en Portugal.

¡La carestía de la Vida! Consecuencia, en resumen, de falta de honradez en los Gobiernos. ¿Por qué andarse en paliativos? Nuestro bienestar es incompatible con la actuación de los actuales hombres gobernantes.

Hémosle dejado encumbrar, no hemos sido perseverantes, hemos sido cobardes y venales; ahora por nuestras faltas y culpidades nos obligan las consecuencias a que sean borradas con nuestra propia sangre.

Es justo. Acatemos el destino.

CARNET

El día 29 del pasado y en el exprés de Barcelona, salió para dicha capital la Sra. D.^a Mónica Guardia, esposa de nuestro particular amigo D. Vicente Capseta. Va a visitar a su idolatrado hijo Antonio que está estudiando en uno de los principales colegios de la ciudad condal, que vea colmadas sus dichas maternales es nuestro deseo.

El mismo día y para la misma capital, a fin de completar los estudios y práctica del oficio de confitería, salió nuestro amigo Ramón Roig, sobrino de D.^a Juana Torres, y hermano político de nuestro amigo Pedro Millán muchas prosperidades le deseamos y ya sabe el amigo Ramón lo mucho que en esta casa se le quiere y aprecia.

El día primero del corriente en la ciudad de Tarragona falleció D. Manuel Pla, padre de nuestro amigo Manuel dignísimo factor de la estación del ferro-carril de esta villa. Reciba nuestro amigo el más sentido pésame.

LO QUE COBRA LA CASA REAL

(según el presupuesto para 1917)

	Pesetas
Don Alfonso...	7.000.000
Doña Victoria...	450.000
Príncipe de Asturias...	500.000
Infante Don Jaime...	150.000
Infanta Doña Beatriz...	150.000
Infanta Doña Isabel...	250.000
Infanta Doña María de la Paz	150.000
Infanta Doña María Eulalia...	150.000
Reina Doña María Cristina...	250.000
Suman ptas.	9.050.000

A LOS AGRICULTORES

Todo el que necesite plantío de naranjos (mandarinas) y de vides americanas de calidad superior, no compren sin antes visitar a

JOAQUÍN REVERTÉ
ALCANAR

RESULTADO Y CALIDAD INSUPERABLE

GRAN ALMACEN

DE

Primeras materias, graduación garantiza a
para toda clase de árboles y plantas

DE

J. FERRÉ COSCOLLANO

Paseo, 17

ULLDECONA

En la administración de este
periódico aceptanse anuncios de
**Esquelas mortuorias a precios
convencionales**

DOMINGO NOFRE LABENIA

Maestro de Obras y Constructor

Se construyen toda clase de edificios como
fábricas de orujo, molinos de todos sistemas,
edificios escolares y todo lo perteneciente al
ramo de obras.

Depósito de materiales para construcción.

Calle Purísima, 21, ULLDECONA

Imprenta Comercial

DE

JOSÉ MONCLÚS BALAGUÉ

Impresos de todas clases y en relieve

Sellos de metal y cauchó a dos colores,
grabados al acero, etiquetas al relieve para
farmacias, impresos al esmalte, papeles de
barba, satinados blancos y de color; para em-
balar, planos y en rollo, Fábrica de papel de
estruza y estreçilla.

CALLE LARGA DE SAN VICENTE

Y-BAJADA PUENTE DEL ESTADO

TORTOSA

GRAN TALLER DE SASTRERÍA

DE

RAMÓN CASTELL

Se confeccionan con elegancia, prontitud,
esmero y economía, toda clase de trajes.

BENICARLO

MANUEL OLLÉ

ACEITES Y VINOS

PASEO, 23 ULLDECONA

LA VOZ DE ULLDECONA

Periódico defensor de los intereses comarcales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de la Estación, núm. 1

ULLDECONA